



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Preece, Sebastián

Fábrica se declara en quiebra al inaugurar... Providencia, Chile

ARQ, núm. 70, 2008, pp. 40-43

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37514399009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Fábrica se declara en quiebra al inaugurar...

Providencia, Chile

Intervenir un hospital en ruinas y revalorar un contexto para volver a ver. A través de excavaciones que progresivamente se internan en la estructura subterránea se muestra una situación nueva, donde el exterior se interna a través de las hojas de un ceibo. La arquitectura y el paisaje se relacionan a través de una fábrica de tierra.

Intervening a hospital in ruins and evaluating a context for a rediscovery of the building. Through excavations that break through the subterranean structure and show a new situation where the exterior advances through the leaves of a tree. The architecture and landscape are related through a fabric of earth.

Sebastián Preece Docente, Universidad Arcis.

Sebastián Preece, A. Otero

FOTOGRAFÍA



La intervención se hizo en el edificio central del conjunto del Hospital del Salvador, ubicado en lo que constituía la periferia del centro histórico de Santiago de Chile. El edificio, construido a finales del año 1871, presenta signos típicos del envejecimiento y falta de mantención.

En uno de los muchos patios interiores de este viejo y decaído edificio existe un árbol: un gigantesco ceibo llena de sombra el lugar en verano, repleta los suelos de flores en septiembre y de hojas secas en otoño. En el mismo patio interior, sobre el zócalo del edificio, existe una abertura para la ventilación del subsuelo; durante años, este espacio de entrepiso recibió la hojarasca que los encargados del aseo del hospital escondían de la vista.

A partir de este hallazgo (el árbol, el entrepiso y la relación que los trabajadores del hospital establecieron –sin intención– a través de las hojas secas) se intenta habilitar un espacio de conexión, contención y recorrido entre el árbol y el edificio: un lugar de relación entre el paisaje y la arquitectura: un depósito de hojas, una fábrica de tierra.

La intervención se concibió como una operación a tajo abierto, realizada a los pies del edificio. Fue excavación y exploración en un sentido arqueológico, donde el trabajo se abrió camino intuitivamente, avanzando e introduciéndose a tientas por debajo del edificio; se trata de un fuerte y paciente trabajo en terreno, que se va dibujando a la medida que se escarba, se define en el proceso según lo que se descubre y se conforma según la medida de los acontecimientos y la huella de la operación en sí misma: la excavación y la espacialidad que ella configura.

La intervención apuntó a reactivar un espacio residual –en este caso un patio interior abandonado– y reincorporarlo a la estructura principal del edificio. Es una suerte de arquitectura

parasitaria: una prótesis, a ras y bajo tierra, que se sumerge desde el patio, atravesando la edificación entre sus cimientos e introduciéndose en el subsuelo hasta el laboratorio de sangre del hospital. La excavación dibuja y conforma una red de estrechos pasillos en que los cortes apenas dejan que pase la luz exterior, abriendo caminos que comunican, a modo de una deriva subterránea, suelos, zócalos, fundaciones, pilares y cañerías con el exterior del edificio.

Este implante se despliega bajo el edificio y a través del patio, como nuevo esqueleto o como deformación arquitectónica; se construye a partir de la asociación de fierro, hormigón, vidrio, hojas y tierra, confrontándose al vaciado descubierto en la excavación en una relación de mutua dependencia. Una vez terminada su ejecución, este espacio de conexión, contención y recorrido queda abandonado. La obra con el tiempo no hará más que acumular las hojas caídas del ceibo; las inclemencias del ambiente la seguirán transformando. Progresivamente se va sepultando a sí misma, involucrando de esta forma a las fuerzas que la corroen para finalmente devolverla a la naturaleza.

La obra de arte cae en la transparencia. La obra es el obrar (ideación, desarrollo y su posterior abandono). El trabajo tiene aquí, tal vez como principal objetivo, perpetuarse a sí mismo en su hacer infinito: un movimiento sin delimitación temporal, que avanza hacia el pasado escarbando en las ruinas de lo construido, para volver una y otra vez al presente, cimentándose sobre lo hallado. Pura actividad, en consecuencia, que reactiva un espacio abandonado por medio del ejercicio físico (el descubrimiento de huellas y elementos que reconstituyen una memoria que se erige como vestigio) y que permite, desde su transparencia y permeabilidad, introducir en ella el tiempo cotidiano. ARQ







FÁBRICA SE DECLARA EN QUIEBRA AL INAUGURAR...

Proyecto Intervenciones de Utilidad Pública

Autor Sebastián Preece Rioseco

Ubicación Hospital del Salvador, Providencia, Santiago, Chile

Financiamiento FONDART

Cliente Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Gobierno de Chile

Construcción Sebastián Preece, Ricardo Leiva

Materialidad tierra de jardín, hojas de ceibo, muretes de hormigón armado, vidrio

Presupuesto 2,16 UF/ m² (US\$ 84/ m²)

Superficie terreno 400 m²

Superficie construida 160 m²

Año proyecto 2002

Año construcción 2002